



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios.....	5	Provincias: ».....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 4.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 10 de Mayo de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

¡Las lágrimas de los hombres!...

PUDIÉRASE escribir, inspirándose en ellas, un poema que dejase tamaño el famoso de *Las lágrimas de Angélica*; pero ahora no se trata de emular con coplas más ó menos sentimentales, las dulces glorias de Luis Barahona de Soto.

No da para tanto el asunto. Préstase todo lo más para un cantar al estilo de aquel que empieza:

Yo he visto con sol llover...

Uno de los incidentes de más resalte que hubo en la corrida del domingo 2 del actual, 4.^a de abono, fué aquel — después de la muerte del cuarto murveño — en que las gentes advirtieron en el semblante de Luis Mazzantini «evidentes señales de hallarse seriamente afectado», como hemos dicho los cronistas del ramo, gallardeándonos con terminillos que para sí y para sus acotaciones quisieran los pulquérrimos redactores del *Diario de Sesiones del Senado ó del Congreso*.

Como en aquel mismo instante se apresuró el público á otorgar al simpático y atribulado espada abundantes y generosas «palmas de consolación» al verle desquitarse, ó sea *haciéndose el quite* á sí propio, con buenos y oportunos capotazos, no tengo para qué tributar ahora á Mazzantini nuevos y extemporáneos consuelos, recordándole lágrimas famosas de «hombres muy hombres», como dice el vulgo: desde las que vertiera el ambicioso César ante la efigie de Alejandro, hasta las que derramó nuestro D. Salustiano Olózaga en pleno Parlamento.

El «checho de autos» me sirve, hoy por hoy, no más que para decir á quien — afortunadamente para él — tan en su mano tiene la eficaz y fructuosa compensación de cierto género de molestias:

— Ande usted, D. Luis, y no se acuerde usted más de eso, que por mucho menos he visto yo á otro torero, también muy *cajao* y muy *hombón*, ponerse los ojos... ¡que ni los renombrados *Ojos del Guadiana*!

Ya ha llovido desde aquella singularísima é inolvidable *Uoradera*, y algo ha de llover antes de que este cura se vea en otra por el mismo estilo.

Hay cosas — como han dicho Séneca y el *Regatero* — que no se ven más que una vez en la vida.

Para evitar maliciosas tergiversaciones, no haré mención de tres importantes factores del drama: ni del nombre del protagonista, ni de la época de la acción, ni del lugar de la misma. (Compañeros cajistas, cuidado con equivocarse y poner, en vez de lugar, *lagar*.)

No era en un lugar precisamente, pero sí en íntima y alegre reunión de «tienda de montañés», donde festejábamos el reciente y brillante éxito del matador unos cuantos amigos, aficionados y compadres de ocasión, todos buenos camaradas y todos irreconciliables enemigos de aquel Gubetta, de quien dicen en el último acto de *Lucrezia Borgia*: «*Il spagnuol non bebe!*»

El único que en la reunión se sentía algo Gubetta era el diestro agasajado, de quien sólo diré que «ya no torera», bien que omitiendo por cuál causa. Muerto por desgracia ó retirado por fuerza, bástenos saber

que el *Prioste* — como solía apellidarle su picador el *Jamugas* — era un sujeto tan cabal á la vez que expansivo, que nadie acertaba á comprender por qué, contra su constante y afectuosa costumbre, se mostraba en semejante ocasión tan *reservón* ante las bateas del fresquisimo y oloroso vino sanluqueño, que se despachaban y se sucedían con fantástica rapidez.

Arrimado como los demás á la amplia mesa, en el amplio sillón de brazos

grato y amable al bebedor castizo,

seguida perezosamente la alborozada cháchara, fecunda en chispeantes dichos, dichetes y dicharachos.

— Pa mi — decía el *Jamugas* — pa mi, que el *Prioste* abiyela alguna cosa en la jentraña ¡Martina!... (Al mozo del montañés le llamaban Martina.)



— ¡Martina, á ver si te sa perdid la reseta!... ¡Más purgantes!... ¡Martina, tira de *Lerrud*!

Tanto abusó del *Lerrud* de Sanlúcar el bueno del picador, sin que al parecer le hiciesen gran efecto las tomas al bueno de su maestro, que la inevitable disputa que muy rara vez deja de estallar á última hora entre *bebensales* impenitentes, hubo de provocarla el propio *Jamugas*, dirigiéndose con no sé qué inoportuna salida á uno de los más vehementes individuos de la reunión, sujeto de muchas agallas, y por añadidura... natural de Tafalla y capitán de caballería.

El cual, veloz como el rayo, saltó de su asiento y dijo al *Jamugas*:

— Mira, discípulo, sal afuera, que te voy á enseñar una manera nueva de apearte.

Salió en el acto el otro, y tras de ellos, ¡fuese en broma ó de veras su actitud hostil, salimos todos los demás.

Todos, menos el *Prioste*, que siendo el más obligado á «pararle los pies» á su subordinado, permanecía quieto en el sillón, muy acongojado el semblante, y haciendo ciertos extraños movimientos con las manos por debajo de la mesa.

Fuíme hacia él, y le dije:

— Pero ¿qué hace usted ahí? ¿Qué le sucede?

— ¡Ay, mi amigo! (exclamó rompiendo en amargos sollozos); ¡qué *desgraciato* soy!

— ¿Va usted á salir ahora por *soleares*?

— Mire usted.

Y apartándose de la mesa, me mostró los botillos, uno en cada mano, y los «pinreles» cubiertos solamente con los calcetines.

— Moprimian la mar ¿sabusté? y me lo je quitao pa está cómoo, y ahora que me lo je querio poné, ¡ni pa Dió!... ¡Ni pa Dió jentran los mu recondenao!...

Aquel valeroso matador, aquel «hombre de una vez», que lloraba porque se le habían hinchado los pies y no le «jentraban lo botiyo», había hecho pocos días antes una faena maravillosa — averigüe el lector si fué en Sevilla ó en Madrid — lidiando y matando á un marrajo en un palmo, no de tierra, sino de agua, y con los pies desnudos, pero con los ojos secos.

SOBAQUILLO.

NUESTRO DIBUJO

UN PASE DE TANTEO

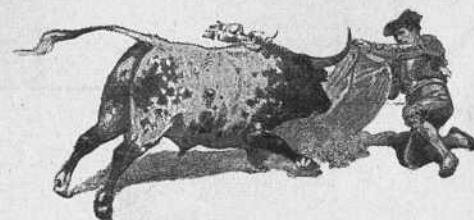
NINGÚN buen aficionado ignora que la muleta en manos de un matador inteligente se utiliza, no sólo como arma de defensa, sino como la más eficaz para quitar resabios á los toros y prepararlos convenientemente para el momento supremo de herir con las menos dificultades posibles.

Con la muleta bien manejada, se sujeta á los toros huidos, se quebranta á los que conservan facultades, se hace humillar á los engallados, levantar la cabeza á los que la tienen por el suelo, fijarse á los que desparraman la vista, se convierte á los cobardes, y se arregla la cabeza de los que desarmen ó se ciernen.

Para conocer mejor todos estos defectos, ya iniciados á veces en los tercios anteriores, y poder apreciar hasta la mayor ó menor posibilidad de poder ejecutar con lucimiento la suprema suerte del toreo, de entrar á matar estrechándose más ó menos, están los pases que se llaman de tanteo, que no son otros que los dos ó tres primeros que da el espada á sus adversarios.

Y entre éstos, cuando por las condiciones que ha presentado el toro cree el espada que puede recibirsele, figuran el natural seguido del de pecho, ó el cambio, en los que puede apreciar el espada si se ciñe más ó menos, si toman el engaño con sencillez y si rematan bien la suerte, teniendo en todos ellos el matador muy en cuenta, no sólo las facultades de su adversario, sino las suyas propias, por si aquél no obedeciera bien los giros de la muleta.

Y uno de esos pases de tanteo es el que con mucha verdad se representa en el corriente número de LA LIDIA, dibujado por el incomparable Perea. L. V.



LA LIDIA



II. Ferea

Un pase de tanteo.

CAÍDAS Y TROPEZONES

¿Que no hay dinero? *Ego nolo*
que subsista tal error,
y no lo niego yo solo;
preguntádselo á *Bartolo*
que es quien lo sabe mejor.

¿Qué duda cabe que hay dinero! Quizás lo que no haya es ropa que ponerse y colchones sobre qué acostarse; pero dinero... ¡ya lo creo! ¿Qué más prueba, que después de siete llenos en otras tantas corrales, en menos de quince días, como quien dice, llega la octava y se cierran los despachos de billetes dos horas antes de empezar? Pues... ¿y afición?... ¡A prueba de desengaños!...

Todavía me dura el mal sabor de boca producido por la quinta de abono, y eso que no hay quinta ó quinto malos: así es, que dejando á un lado *stereos* literarios, que, por otra parte, pudieran no ser del agrado del *ensor* de puntas, que en clase de petulante y desvanecida *eminencia*, nos ha salido de refresco á los que de cosas de toros torpemente escribimos, extendiendo sin adornos las cuartillas de *brega*, y entro á correr la reseña de la fiesta á punta de... tintero.

Rezaba el cartel del jueves un toro de Miura, otro de Pérez de la Concha y seis del Marqués de Villamarta, proceres de D. Juan Vázquez, para ser lidiados por la *nata* y *flor* de taleguilla, esto es, D. Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Reverte y Emilio Torres (Bombita); pero, para que como sucede de mucho tiempo atrás, el programa no fuera una verdad, sin más aviso que el del apartado, se sustituyó el Pérez de la Concha por otro de Ibarra. ¡Pch!... ¡Tanto monta! Los toros se corrieron por el orden que quedan mencionados, y ahí van algunas palabras sobre su comportamiento.

De capa negra todos ellos, excepción hecha del quinto que la gastaba cárdena, presentaron los ocho, en provechosa uniformidad, finura de pelo y buen tipo de reses de lidia, en terciada proporción de cuerpo, sin acercarse á la corpulencia del buey, ni avecindarse con los caracteres del novillo. Respecto á crianza, se notaba un tantico de desigualdad, achaque del que, por lo visto, habrán de adolecer este año las ganaderías andaluzas, llevando la ventaja en este concepto el toro de Miura; y en cuanto á cornamenta, manteníanse también en mayoría, en un justo medio, siendo los colocados en segundo y séptimo lugar los más desarrollados de defensas. El ganado en general constituyó una excelente levadura, para que los diestros amasasen una buena hornada; pero lo que hicieron fué un *pan como unas hostias*.

Mazzantini (tabaco y oro).—Sin que hiciese nada de particular con la muleta, en el primero tuvo la oportunidad de torrearlo con la derecha en las tablas, según indicaba la misma res, entrando aceptablemente á matar, pero clavando dos veces, una estocada á volapié caída del lado

contrario, y con tendencias la primera, y otra estocada á un tiempo, delantera, la última. En el quinto, el trabajo de muleta resultó de lo más insípido y aburrido que imaginarse pueda, debido á que se prolongó más de lo necesario y á que el espada estuvo desconfiado con el trapo. Los pases se repartieron proporcionalmente entre naturales y con la derecha. Hiriendo desde prudencial distancia, señaló un pinchazo en hueso á volapié, una estocada que escupió el toro en seguida, y otra á volapié, atravesada. Hizo un buen par de quites á los picadores en el quinto, y otro superior á Molina en el último.



Guerrita (corinto y oro).—Aprovechando las buenas condiciones del segundo, lo toreó de muleta admirablemente con una seguridad pasmosa y una confianza absoluta, metiéndose en los mismos cuernos, y derrochando elegancia y alegría; los pases en redondo, particularmente, de los que sirven de modelo, y no menos superiores los ayudados, desliziéndose á lo largo de todo el lomo de la res. Entró á herir las dos veces muy en corto y con gran verdad, digan lo que quieran los sabios, y habiendo tropezado el estoque la primera en el palo de una banderilla, no soltó aunque el acero se deslizó algo entre cuero y carne, por la fe con que iba, agarrando después una estocada á volapié, superior, por la que fué ovacionado. En el sexto, la muleta, después de servirle para sacarle del callejón de la barrera, la empleó para colocar al bicho que se marchaba, y que no se prestaba á filigranas. Al herir entró bien, pero con poca fortuna, en un pinchazo en hueso á volapié, en las tablas, saliendo por la cara, y una estocada en las mismas condiciones, caída. Brindó este toro á una princesa extranjera, recibiendo como regalo un alfiler de corbata de cuantioso valor. Se adornó en quites en el segundo, y dió al sexto cuatro verónicas, dos de ellas notables, estirando muy bien los brazos.

Reverte (verde botella y oro).—La faena del tercero, en su primera parte, fué tranquila, estando fresco el matador, aunque los telonazos todos los dió de pitón á pitón; después resultó pesada, y en algunos momentos apuradilla y espectral. Con el estoque muy deficiente é hiriendo casi siempre de lejos: un pinchazo en hueso, bien señalado; otro ídem saliendo por la cara y por pies; otro quedándose el toro; otro á toro humillado; dos más; un aviso; una estocada á paso de banderillas, cuarteando, y un descabello á la segunda. En el séptimo, la faena sin nada visible ni plausible. Regular hiriendo, pero saliendo perseguido, en una estocada á volapié, desprendida y soltando el trapo, y en media á volapié,

bien señalada, aunque un poquito contraria. Bien en quites en el segundo, y en un par de verónicas de las ofrecidas al séptimo. Hay que apretar, *niño*, que no es eso en lo que quedamos el año pasado.

Bombita (grosella y oro).— Toda la tarde estuvo este diestro en el *hule*, pero con una suerte verdaderamente loca. La brega de muleta del cuarto resultó de lo más zaragatera y coreográfica que hemos presenciado hace tiempo, y todo porque el toro se revolvió un poco. Si bien ofreció un buen par de pases ayudados, que son su especialidad, en cambio los intentos de pases en redondo fueron de lo más deplorable, pues como decimos, se quedaron en conatos y se limitaron á barrer la arena sin precisión ni arte. Entró á matar la primer vez como siempre, de poder á poder, y dejando la mano izquierda muerta; y al señalar un pinchazo en hueso, salió tropicado y enganchado por la manga de la chaquetilla, que quedó rasgada desde la muñeca al codo, sin que al parecer le interesara el brazo. Después, derrochando valentía y temeridad, á la par que arrebató é ignorancia, marcó otro pinchazo en hueso, barrenando y saliendo por la cara, y una estocada á volapié con tendencias. En el último, la faena de las de *calamo corriente* y entrando á matar siempre de lejos. Tras un pinchazo á volapié en lo alto y otro en hueso, repitió con otro en hueso, en el que le alcanzó el bicho por el pecho, destrozándole la camisa y volteándole. Le recogió empuntándole por la ingle y arrojándole á dos ó tres varas de distancia frente á las tablas del 10. La cogida fué aparatosa é imponente, pero el diestro levantándose con coraje, volvió á la carga, haciendo doblar al toro y respirar al público, con un pinchazo echándose fuera, otro sin soltar y un descabello al segundo golpe. Estuvo bien bregando en el quinto y casi cogido en un quite al Chato, y fatal en los lances de capa á sus dos toros, que fueron á carrera tendida.

De los muchachos pusieron buenos pares: Valencia, uno al relance al primero y otro al cuarteo al quinto; Patate-rillo, uno cambiando los terrenos al segundo; Currinche, uno al cuarteo al tercero; Pulga de Madrid otro de frente al séptimo, y Pulga de Triana uno al cuarteo y otro aprovechando, al cuarto. Con el capote, según costumbre, Juan Molina y Tomás Mazzantini.

La suerte de pica fué lo más notable de la corrida, sobresaliendo en ella Agujetas, que en una de las veces quebró el palo en todo lo alto, y Agustín Molina; y en segundo término, Pegote, Beao y el Inglés.

La Presidencia, del comercio de plomos; la tarde espléndida, y el bello sexo á la altura de la tarde. Como resumen general, la corrida del jueves ha sido una serie de *caídas* y *tropezones* para el cuarteto que ocupa los más altos sitials de la tauromaquia del día.

Y á la sexta, ya anunciada,
del abono;
¡novillada! ¡Novillada!
de buen tono...

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MADRID

6.ª CORRIDA DE ABONO.—9 DE MAYO DE 1897.

¡Qué pupila tengo yo!
Novillada pronuncié
más arriba, y acerté,
pues novillada salió.

Como podrán juzgar ustedes de las notas que tengo el honor de transcribir á continuación.

Toros ó lo que sean: seis del Duque de Veragua, que va á concluir por apenas llamarse Pedro ó Cristóbal. Espadas: Bonarillo, Reverte y Fuentes, con el acostumbrado acompañamiento. Hora de empezar: las cuatro y media, poco después de la que salió el

1.º *Macareno*; negro listón, bragado, fino, de buena lámina y abierto y afilado de cuerna. De Melilla, Agujetas y el Largo, aguanta, sintiéndose al hierro, cinco varas, por una caída y un caballo muerto, saliendo Bonarillo perseguido en el primer quite, y tirándose al suelo sin novedad, y rompiendo el toro la valla después del tercer puyazo, por el tendido 4. Quedándose ó cortando en banderillas, Manuel Rodas deja un par parando, bueno, y repite con otro al sesgo, mejor, pasándose primero en ambos, y Diego Rodas otro de frente, bueno también. Los chicos tiraban hacia su tocayo, el coloso. Acudiendo el bicho en muerte, Bonarillo, de verde y oro, entre cinco pases con la derecha y un ayudado, intercaló un pinchazo en hueso á paso de banderillas, volviendo la cara; otro bien señalado, pero perpendicular; otro sin soltar y otro soltando; una corta á volapié, bien señalada; dos pinchazos sin soltar; otro partiéndose el estoque; un metisaca y un aviso, y otro metisaca á toro humillado. El premio lo presumirán ustedes.

2.º *Zalamero*; negro zaino, fino también, largo de cuerpo, sacudido de carnes, vuelto de cuernos y bizco del derecho. Escupiéndose de la pelea, tomó cinco varas por una caída, que correspondió á Melilla, y le mandó á la enfermería con una conmoción, y un caballo muerto, siendo los otros dos piqueros Agujetas y A. Molina. Quedado en palos, Pulga (Santos) clava un par al cuarteo, desigual, y otro al sesgo, delantero, y el Barquero, previas dos salidas falsas, uno á toro parado y otro aprovechando, desigual. Reservón y humillado al final, Reverte, de perla y oro, tras 11 pases naturales, 10 con la derecha, tres ayudados y otros tres obligados de pecho, entra al volapié en las tablas, dejando una estocada con tendencias.

3.º *Pepillo*; negro meano, listón, recogido de cuerpo, fino y corto y abierto de pitones. Fuentes le ofrece dos lances, bueno el último. Haciendo la pelea suelto, le pincharon seis veces entre Carriles I y Largo, por dos descendimientos. Cortando en el segundo tercio, Cuco cuarteó medio par caído y uno á la media vuelta, desigual; y Roura, al clavar uno de frente, pasado, salió tropicado, cayendo al suelo y estando Reverte oportuno en el quite. Después repitió con un par aprovechando. Queriendo marcharse en muerte, Fuentes, de corinto y oro, le trostó con dos naturales, ocho con la derecha, tres redondos y otros tres de pecho, para una estocada á volapié en

la suerte natural, contraria, siendo volteado con la pala del cuerno, y estando al quite el Cuco. (El espada fué muy aplaudido.)

4.º *Feo* de nombre y de hechuras; negro listón, bragado, basto, pequeño, bizco del derecho y despuntado del izquierdo. Bonarillo le ofrece tres verónicas y una navarra, que se aplauden. Topón y sin poder, se arrojó cinco veces al Largo y Carriles I, ocasionando á éste una caída. Quedado en palos, Lobito dejó un par de sobaquillo, bueno, y otro al relance, desigual; y Diego Rodas medio al cuarteo, delantero. Bonarillo pasó al toro, que estaba guasón y humillado, 33 veces al natural, nueve con la derecha, tres ayudados y uno cambiado, para un pinchazo en hueso á volapié, en las tablas, y una buena estocada en igual forma y terreno.

5.º *Vencejo*; berrendo en castaño, capirote y botinero en negro, careto, meleno, de bonita lámina, alto de armadura y bizco del derecho. Huyendo en varas, tomó cuatro de Carriles II, que envainó en una, y Molina, á cambio de dos porrazos. Levantado en banderillas, Blanquito marcó un par á la media vuelta y otro al cuarteo, desiguales, y Currinche otro cuarteando, caído. Y colándose á veces, y á veces huyendo, Reverte le pasó el trapo por la cara con 27 naturales, 15 con la derecha, dos ayudados, dos cambiados y uno de pecho, para un pinchazo en hueso á volapié, saliendo por la cara y perseguido; otro pinchazo en hueso, echándose fuera, y una estocada á volapié, en las tablas, también saliendo por la cara.

6.º *Peluquero*; negro bragado, sacudido de carnes, con pinta de buey y bien puesto y fino de defensas. Huido en todos los estados de su lidia pública, tropezó siete veces con ambos Carriles y Molina, ocasionó dos caídas y dejó dos caballos para que los rematara la puntilla. Valencia (Manuel) le adornó con un par al cuarteo y otro á la media vuelta, pasados, y Roura con medio de este último estilo; y Fuentes, previos tres pases naturales, 15 con la derecha, un ayudado y varios medios pases, le tumbó de dos pinchazos en hueso sin soltar, y una estocada á volapié en tablas, algo caída.

RESUMEN

Manifestaré, con la brevedad que requiere la cosa, que el ganado del Duque, sin poder, sin respeto, sin bravura y sin sangre.

Sigo en mis trece, y parece
que seguiré todo el año.
¡Se empeña el Duque, en su daño,
en que yo siga en mis trece!

Que Bonarillo hizo una faena aceptable en el primero, estando siempre Fuentes al aviso, y que estuvo desdichadísimo con el estoque, echándose siempre fuera al pinchar; y que en el cuarto, aunque pesada la brega, apropiada á las condiciones del toro, y no exenta de conocimiento, y entrando bien á matar.

Que Reverte, en el segundo, hizo un tercio largo y laborioso por no castigar con la muleta, pero que estuvo fresco, parado y con vista, y alargando los brazos con elegancia en algún pase, é hiriendo bien y con deseos; y que en el quinto paró poco, perdió terreno y se le coló el bicho con frecuencia, resultando al fin pesado, é hirió con poca decisión.

Y que Fuentes se adornó con elegancia en el tercero, y que entró en corto con mucha vergüenza y entregándose con valentía, y que cumplió en el último que era un buey imposible.

De lo demás, nada de particular; la tarde hermosa, la entrada floja (¡natural!); la Presidencia trastornada como en día de elecciones, y la fiesta aburrida.

Aviso útil. Hoy empieza la renovación del abono por otras siete corridas.

¡Ánimo, pues, y acuda la afición
á soltar hasta el último botón!

DON CÁNDIDO

FROES DE NERY

La falta absoluta de espacio nos ha impedido hasta ahora dedicar un cariñoso recuerdo á una personalidad á la que nos ligaban estrechos vinculos de amistad y agradecimiento.

El 17 de Marzo último falleció en Lisboa, víctima de larga enfermedad que venía minando lentamente su existencia, nuestro querido amigo D. José G. Froes de Nery, corresponsal exclusivo de LA LIDIA en aquella capital, y uno de los primeros partidarios, si no el primero, del toreo á la española en el vecino reino.

Su apasionamiento por la fiesta nacional, y su bondad de carácter reunidos, hacían que, en unión de Costa Guerra, el conocido empresario, muerto también recientemente, fuese el confidente y amigo en Portugal de todos los toreros españoles. Sus frecuentes viajes á España constituían su más vehemente deseo, porque aquí disfrutaba de la fiesta de toros en toda su pureza; y cuando sus deberes le llamaban otra vez á la capital lusitana, abandonaba la nuestra con pena ante la perspectiva de pasar algún tiempo privado de su diversión favorita.

Sentía verdadero delirio por nuestra publicación, y en esta casa le considerábamos como cosa propia, y le profesábamos entrañable cariño por sus extraordinarias prendas.

Dios le haya acogido en su seno; y al enviar á su distinguida viuda D.ª Rogelia Cardó (que continuará con la representación exclusiva de nuestra revista en Lisboa) nuestro más sincero pésame, le deseamos la resignación necesaria para sobrellevar tan sensible desgracia.

La combinación ultimada para las corridas que han de celebrarse en Córdoba con motivo de la feria de Mayo, es la siguiente:

Día 25. — Toros de Muruve: Guerrita, Reverte y Bomba.
» 26. — Toros de Cámara: Guerra Bomba y Parrao.
» 27. — Toros de Miura: Guerra Bombita y Conejito.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.